

Francisco SIERRA CABALLERO *

**INFORMACIÓN, CAMBIO SOCIAL Y
DEMOCRACIA**
**Hacia un nuevo periodismo para el
Buen Vivir**

**Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y
Cambio Social
(COMPOLITICAS-SEJ456)
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
Calle Américo Vespucio, s/n
Isla de la Cartuja 41092 SEVILLA
www.compoliticas.org**

***Francisco SIERRA CABALLERO** es Profesor Titular de Teoría de la Comunicación de la Universidad de Sevilla. Acreditado Catedrático de Periodismo (1 de Junio de 2012. Resolución ANECA). Miembro de la Comisión Permanente del Instituto Universitario de Estudios sobre América Latina de la Universidad de Sevilla. Doctor en Ciencias de la Información y Posgraduado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es Especialista en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la UNED, donde ha cursado estudios de licenciatura y doctorado en Sociología y Ciencias de la Educación. Máster de Edición por la Universidad de Salamanca, Francisco SIERRA es director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social del Plan Andaluz de Investigación y Editor de la Revista Anuario de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (REDES.COM) (www.compoliticas.org) del Departamento de Periodismo I en la Facultad de Comunicación de la Universidad Hispalense. Fundador y responsable de relaciones internacionales de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AEIC), en la actualidad, es Secretario Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (www.ulepicc.org) y Vicepresidente de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas en Comunicación (CONFIBERCOM).

INTRODUCCIÓN

En uno de los numerosos foros de debate con profesionales del periodismo y sus organizaciones sindicales en España, un participante crítico con las cuestiones abordadas como retos en nuestra exposición llegó a interpelar que los estudiosos del campo andamos en las nubes. La expresión, lejos de resultar ofensiva, se nos antojó más que pertinente considerando que, en efecto, la Teoría de la Información está y debe continuar posicionada en la nube, más aún, jugando con las palabras, en la era de la galaxia Internet. Pues no es sino la abstracción de lo real concreto, la crítica epistemológica y el razonamiento hipotético-deductivo y relacional lo que nos permite comprender las complejas transformaciones de la cibercultura y las alternativas posibles de un nuevo modo de producción y organización de la esfera mediática. Pues la mediación informativa, en nuestro tiempo, ha de definir nuevas lógicas de enunciación y respuesta, un nuevo sentido, qué duda cabe, de captación y proyección social y/o pública de la experiencia o devenir de la pura contingencia que trasciende la división del trabajo y el modelo de producción masiva que surgiera con la extensión de las industrias culturales. Más aún, el cambio de paradigma que vivimos plantea nuevos retos en la *política de la representación*. La inflación de información por la dinámica del nuevo capitalismo inmaterial ha alterado a tal punto las condiciones y *topoi* de precisión, control y difusión del acontecer social, agravando la centralidad dominante de las jerarquías y modelos de reproducción que históricamente han marcado el modelo de mediación en la modernidad con la implosión de los flujos de las multitudes proliferantes, que los enclaves históricos y los modos de hacer y pensar el oficio han implosionado en una aceleración incesante de producción que recuerda a imagen de la locomotora de la historia que Benjamin cuestionara en su crítica de la sociedad moderna. Así, “la información se está volviendo un *work in progress*, un material en constante evolución, una especie de conversación, un proceso dinámico de búsqueda de la verdad, más que un producto terminado” (Ramonet, 2011: 14). La desmaterialización de los soportes y la propia inercia de la *destrucción creativa* del capitalismo han hipotecado, como resultado, la actividad periodística en la nube (cloudin) deconstruyendo paulatinamente la función representacional del periodismo.

En las siguientes páginas, vamos a tratar de describir el actual escenario de mapas y redes, de conflictos e intereses, de creencias y filosofías periclitadas que entran en crisis con la nueva revolución digital, para, apuntando algunas de las claves interpretativas y propuestas para otro periodismo posible, definir una agenda para la acción de un Periodismo Real Ya, aquí y ahora, que supere la abundancia de la redundante narrativa y la sobrecarga de información dominante, como tónica o narrativa de reciclaje y bajo coste en la producción de noticias, y proyecte una nueva *mediación antiestratégica* que haga posible la utopía comunicacional del periodismo como contrapoder en la construcción de cultura cívica y espacios de articulación social de lo común. Tómese el siguiente ensayo como una primera aproximación exploratoria a este objeto de estudio.

CRISIS ESTRUCTURAL Y LÓGICA DE FLUJOS

Un punto crítico en la mudanza estructural que estamos viviendo y que determina transversalmente el conjunto de conflictos y problemas del sector que afectan sobremanera al oficio periodístico es la financiarización de la actividad informativa y, en general, la dependencia del gran capital financiero internacional de la economía de los medios de comunicación. En otras palabras, del mismo modo que, en su momento, como criticara Balzac, se experimentara un proceso de cambio de la prensa de opinión y literaria a los periódicos de empresa y grandes grupos editoriales, en las últimas décadas se ha venido produciendo una tensa dialéctica de concentración y abundancia de información, al tiempo que se producía un cuestionamiento de la profesión informativa por la intensiva lógica extendida de colonización del capital y, en general, de toda forma de mediación social contemporánea, resultando, por recordar las palabras de Balzac, que “del generalizador sublime, del profeta, del pastor de ideas que fuera antes, del publicista (que era el profesional de la información) no queda ya más que un hombre ocupado de los despojos de la actualidad” (Balzac, 2009: 49).

Los mitos de la imparcialidad, la neutralidad y la equidistancia de la prensa progresista han sido sistemáticamente *deconstruidas* por una praxis que dista mucho de aproximarse a los valores-fuerza y vectores motrices de la actividad informativa originarios de la que, supuestamente, son deudores en su función y actividad pública. Prueba evidente de ello es el conformismo institucionalizado de la profesión en su deriva actual que asiste perpleja a los cambios y demandas del nuevo entorno informativo al grado de producirse, formalmente, en la lógica de flujos, una crisis radical de confianza y de sostenibilidad económica que no sólo atañe a la interrelación de las presiones políticas y económicas en la estructura dominante de información, sino más allá aún afectan significativamente a la razón de ser de la función misma de intermediación ante los avances de la convergencia tecnológica y multimedial y las nuevas prácticas autónomas de los *prosumidores* en la llamada democracia 4.0.

En respuesta a esta crisis de cambio de ciclo y de modelo de negocio, el sector no ha hecho sino incidir en algunos de los procesos que están en el origen de la actual crisis de confianza y representación. La mercantilización a ultranza y la salida a bolsa de los grupos multimedia han significado, como resultado, una huida adelante que, en la práctica, está terminando por horadar las bases materiales y el sentido mismo de la acción informativa. Mientras que, al mismo tiempo, de acuerdo con Julien Assange, tres factores fundamentales sientan las bases del proceso aquí descrito en la llamada crisis del periodismo, a largo de las últimas décadas, amenazando directamente la sobrevivencia de la actividad periodística como esfera relativamente autónoma de mediación social en virtud de:

1. La crisis de la sociedad civil ante el poder de los flujos financieros internacionales y la debilidad del sector público y las mediaciones precisas para la gobernanza global en la que tradicionalmente intervenían los relatos periodísticos sobre el acontecer de la actualidad, junto al poder político.

2. El imperio de la doctrina de seguridad y, en consecuencia, la extensión de diversas formas de opacidad y ocultamiento de la llamada información sensible ante la opinión pública mundial, especialmente por lo que se refiere a la actividad ampliada de los denominados “profesionales del silencio” que casos como Wikileaks pondrían en evidencia de forma definitiva.
3. La baja calidad de la información sujeta a distorsiones y crisis de confianza por la dependencia institucional de las fuentes oficiales y los intereses dominantes de las élites (Ramonet, 2011: 94).

En definitiva, de acuerdo con Christian Salmon, “el escenario político se desplaza: de los lugares de deliberación y de toma de decisión política (foros ciudadanos, mítines, parlamentos, ministerios,) hacia los nuevos espacios de legitimación (TV, medios de comunicación e internet) (...) (Al tiempo) la función periodística se ha desviado de sus misiones originales – la investigación, el reportaje, el análisis, la información – hacia una función de descifrado destinada a describir, bajo las apariencias engañosas de la vida política, la verdad de un cálculo, los resortes de una historia, el secreto de un montaje narrativo. Los sondeos y el descifrado son las dos facetas de una democracia sin referentes, sin fronteras, desorientada, que ha sustituido el relato por la acción, la distracción por la deliberación, el stage craft (el arte de la puesta en escena) por el state craft (el arte de gobernar)” (Salmon, 2013: 11). Todo lo contrario a la encomienda reivindicada en vida por el prestigioso periodista Kapuscinski, al resumir la función periodística en cinco sentidos básicos: Estar, Ver, Oír, Compartir y Pensar.

DIAGNOSIS DE LA CRISIS

El contexto de crisis e incertidumbre que vive el periodismo por la convergencia digital da cuenta, junto con los factores arriba expuestos, de una dinámica de complejización del mundo y del proceso de producción informativa que pone en cuestión las fronteras territoriales por la capilaridad de las redes y la progresiva ruptura de las barreras lingüísticas, al tiempo que impugna las narrativas, géneros y prácticas de mediatización, de acuerdo con la nueva geografía de la interacción social y del consumo. Así, “los impactos de los cambios sociales, tecnológico, comerciales y culturales forman una especie de maraña difícil de desanudar y la situación presente es, en cualquier caso, demasiado inestable para poder describirla” (Smith, 2010: 8). A partir de los apuntamientos indicados como factores estructurales vamos a tratar de describir sucintamente algunos elementos de nuestro diagnóstico de la crisis que vive el oficio.

Un primer punto a considerar tiene que ver con la producción de espacio público y de tematización del interés público en la democracia formal representativa. El paradigma periodístico clásico, consolidado a principios del siglo pasado, ha entrado en crisis en la definición de la agenda pública. La función interfaz entre instituciones, en especial la potencia estructurante de la comunicación política, definen el campo del periodismo como un espacio y disputa del capital, en el sentido de Bourdieu, que después de mayo del 68 comienza a ser impugnado y paulatinamente puesto en evidencia por el imperio de los intereses dominantes sobre las necesidades radicales de la población, tal y como reconoce Dahlgren.

Los profesionales de la información periodística pueden, y de hecho aplican multitud de razones lógicas y criterios sistemáticos de mediación en la producción de la agenda de noticias diarias que, resultando más que complicada como labor mediadora, en un plazo además de tiempo por lo general más que constreñido, favorecen, por lo general, relaciones simbióticas de dependencia con las fuentes oficiales. No vamos a tratar aquí de dar cuenta de la infinidad de factores institucionales ni de economía política que explicarían esta natural tendencia a reproducir el relato recurrente de lo decible y pensable, pero cabe cuestionar que la concepción heredada en el primer tercio del siglo XX resulte válida y pertinente en nuestra era, pues muchos principios no responden al espíritu de los nuevos tiempos. Así, en la producción de noticias siguen imperando fundamentos como, a saber:

a. Principio de extrañamiento, esto es, el grado de exotismo, rareza o carácter inusitado del contenido de la información.

b. Principio de impacto para la mayoría o una buena parte de la población.

c. Principio de proximidad, que refuerza el etnocentrismo de los medios privilegiando en la globalización aquellos acontecimientos más próximos al centro topográfico e imaginario de las audiencias.

d. Principio de actualidad que refuerza la novedad y privilegia la selección de las noticias si dan cuenta de lo último ocurrido o conocido, de aquello que aporta un contenido de novedad para las audiencias a las que se dirige el medio, relegando la tradición, memoria o reciclaje de elementos significativos para la codificación y reproducción cultural.

f. Principio de conflicto que tiende a dramatizar el relato de los hechos proyectando mediáticamente aquellos contenidos de confrontación y la tensión de los acontecimientos susceptibles de espectacularización en virtud de la competencia por atraer la atención e interés de los públicos.

h. Principio de olimpismo por el que, como parte de la visión constituyente de la cultura de masas, se tiende a alimentar nuevos mitos en la modernidad, en torno a los arquetipos del arte, el deporte, la política y otras áreas de la actividad humana que, ahora proyectados en el espacio público por el escaparate de los medios, son fuente y protagonistas de la mayoría de la información. De ahí que el grado de prominencia social del personaje protagonista de la noticia (sea deportista, actor o político) determine su

publicación o no por el medio, llegándose a producir, en contenidos específicos como la prensa rosa, la paradoja que dicha prominencia es, tautológicamente, la propia que ha sido establecida por la visibilidad de los medios. Esto es, se es personaje mediático porque los medios han visibilizado al personaje, del mismo modo que la noticia es aquello que los periodistas definen como noticia, con independencia del grado de relevancia y trascendencia para el interés público y la actividad social general.

Para romper la tautología de lo que Lucien Sfez denominara sistema de comunicación tautista (tautológico en su lógica institucional de enunciación de lo real concreto) y autista (o cerrado a otros contextos, instituciones y procesos de reproducción social), sugerimos una mirada de contrapunto o apertura reflexiva que aliente otras formas de pensar y producir la información comenzando, claro está, por identificar una epistemología crítica de la mediación que observe la actividad informativa desde fuera y desde abajo.

CONTRAPUNTO o CONTRAPICADO COMO APERTURA DEL CAMPO

La sociedad compleja en que vivimos está expuesta a la incertidumbre de la alteración permanente y necesita asumir la cultura de la frontera, debe pensar el riesgo y discutir las responsabilidades colectivas en el proceso mismo de elección. Entre otras razones, porque “la facticidad del mundo natural y social es puesta constantemente en cuestión por nuestro conocimiento-acción, y se modifica profundamente también la relación con lo que heredamos del pasado. La tradición pasa a través de la mediación cultural de los medios de comunicación; es continuamente interpretada con criterios selectivos y filtrada por los individuos y los grupos” (Melucci, 2001: 34). Esta lógica de la movilidad y el cambio acelerado nos hace, sin embargo, percibir una falsa sensación de transparencia social, cuando mayor es la necesidad de reducir la opacidad de las relaciones sociales de acuerdo a formas reflexivas y autopoieticas de sociabilidad que trasciendan los límites convencionales del sentido común en los intersticios del cambio imaginado por la Sociedad del Conocimiento. La alteración de los marcos topológicos de encuadramiento de la experiencia moderna afecta en este sentido sobremanera a los actores e instituciones de representación, en particular, como es lógico, a la actividad periodística.

En este contexto, el problema de la imaginación sociológica es pensar fenómenos como la mediación social informativa no sólo como un análisis más, como un objeto de estudio cualquiera, que termina por convertir la comunicación en un lugar para mirar y *deconstruir* todo sin de verdad ver ni comprender nada. Si no es posible pensar la realidad sin la mediación, es justamente también porque la propia función social del conocimiento debe ser pensada como un ejercicio de *traducción*, como un ejercicio de radical antagonismo, en el sentido señalado por Bhabha. No resulta pertinente por tanto, como hace cierta teoría comunicológica, la identificación simple entre objeto y objetivo político y representación, si constatamos la heterogeneidad social por medio de un activo compromiso de *traducción* de discursos en el plano de la teoría crítica, compromiso especialmente importante para minorías y culturas subalternas. En otras palabras, es preciso la definición de nuevas bases epistémicas del oficio y función mediadora de la comunicación. Pues el momento que vive el sector es claramente el de transición y cambio de paradigma. El descenso en ventas y consumo, el auge de las webs agregadoras, la crisis de credibilidad y confianza son síntomas de una crisis terminal del modo de hacer y decir en el periodismo clásico o fordista que hacen cada día más evidente esta necesidad. Especialmente, cuando los propios medios se observan a raíz de escándalos como el affaire Cahuzac en Francia, que evidencian el conformismo del sistema informativo con los intereses dominantes en las sociedades desarrolladas. Ni Le Monde, ni Liberation, y menos aún la prensa más conservadora, abordaron este, como otros casos de corrupción, evidenciando la ausencia de compromiso de las principales cabeceras con el periodismo de investigación y los derechos ciudadanos. En respuesta a tales situaciones, algunos profesionales apuntan la idea de volver a las fuentes. Ta y como propone el editor y periodista Edwy Plenel, los periodistas deben repensar de nuevo cuestiones sustantivas, ir a las preguntas nucleares del oficio: qué es el periodismo, cuáles son los fundamentos de su

legitimidad democrática, y qué papel ha de jugar en la sociedad moderna (Plenel, 2013).

Pero lo cierto es que, irremediamente, la crisis es sistémica, no de orden ético o praxis profesional. Pues la construcción informativa de la realidad está marcada por factores de la organización y de la producción empresarial que restringen crecientemente el margen de autonomía de los informadores en sus protocolos y concepciones al uso. En otras palabras, la actividad selectiva de la información que puede y de hecho ejerce el periodismo viene crecientemente siendo sobredeterminada por los protocolos y dispositivos de control y subsunción de las normas, valores y culturas laborales del periodismo clásico, prevaleciendo como resultado la libertad creativa y condicionada del proceso de valorización del capital financiero que marca brechas insalvables entre la imagen de la realidad social construida en su actividad formalizadora por las fuentes informativas y los requerimientos del aparato y organización burocrática de lo que Habermas denomina la *administración comunicativa* en el proceso de rutinización e industrialización del proceso de información periodística, y la vida cotidiana, real y concreta de la ciudadanía y el conjunto social, porque, como sentencia Chomsky, el propósito social de los medios es el de inculcar y defender el orden del día económico, social y político de los grupos privilegiados que dominan el Estado y la sociedad del país.

En resumen, lejos de ser un proceso contingente de reacción al carácter azaroso de los acontecimientos en virtud de la naturaleza fortuita de los eventos mediáticos, el proceso global de selección y tratamiento de las informaciones es el resultado lógico de formas concretas de trabajo planificado, cuyas rutinas y presunciones asumidas por los profesionales de la comunicación tienden a favorecer la estandarización, la uniformización y el consenso en el interior de cada medio y entre las propias organizaciones informativas (Sierra, 1999). En este contexto, la dificultad para reflexionar sobre el hecho noticioso tiende a cerrar la agenda y visibilidad de actores y procesos sociales subalternos. El conjunto de criterios, operaciones e instrumentos con los que los aparatos de información abordan la tarea de elegir cotidianamente, entre un número indeterminado de acontecimientos, está delimitado por un sistema de normas que reducen el nivel de incertidumbre e imprevisibilidad del trabajo realizado por los informadores al máximo grado posible, por lo que la apertura es relegada sistemáticamente en la mediación social (Sierra, 1999). Es por ello que reivindicar un Periodismo RES/PONSABLE, esto es, abierto a la interlocución, pasa por una apertura transductiva, dialógica, atenta a las minorías y sectores sociales, deconstruyendo el campo, como contrapicado, para que los periodistas aprendan a pensar al revés.

Vamos a tratar de identificar, a continuación, algunas claves interpretativas de esta fenomenología, ya visible o emergente en la crónica y la nueva narrativa latinoamericana, proponiendo cinco tesis para una nueva Periodística como pensamiento antiestratégico, apuntando líneas y ejes de acción posibles por pensar y definir en una concepción abierta del campo.

CINCO TESIS PARA UN PERIODISMO POSIBLE

1. NARRAR, FABULAR, RECONSTRUIR EL PERIODISMO NARRATIVO.

Abriamos el presente artículo señalando, a modo de hipótesis de partida, que la actividad informativa vive, hoy por hoy, una etapa de transición en medio de un debate público que apunta la necesidad de una renovación de planteamientos vinculada a las necesidades reales de las audiencias y al actual contexto complejo de diversificación social que viven sociedades como las de nuestro continente americano, donde, en los años ochenta, se comienza a plantear serias dudas sobre la calidad de la cobertura y actividad informativa de los medios. Las críticas iniciales que irrumpieron en el ámbito profesional surgen con especial incidencia, recientemente, en Estados Unidos como resultado de una pésima cobertura de la campaña electoral que dio lugar a la elección del presidente George Bush, a principios de los años noventa, lo que daría lugar a un diagnóstico incisivo sobre las condiciones de producción informativa y, en última instancia, del sentido y la ética de la actividad periodística con las que repensar radicalmente la responsabilidad pública de los medios y mediadores en la democracia moderna a favor de un periodismo de calidad, que en verdad se distinga por:

- a. Una nueva ética y deontología informativa inspirada en una nueva cultura ciudadana, en un nuevo compromiso y responsabilidad social de los informadores en su función de servicio público.
- b. Una política de tematización abierta y participativa, vinculando a los ciudadanos, organizaciones no gubernamentales y poderes públicos e instituciones privadas en la construcción del espacio público local.
- c. Una cultura informativa compleja frente a la búsqueda de lo noticioso, la difusión de lo relevante socialmente imperante, como hemos visto, en los principios rectores de selección de la información.
- d. Un modo de producción informacional reflexiva, consciente de las limitaciones estructurales, evaluadora y crítica con las fuentes, metódicamente constante y rigurosamente científica en la investigación documental.

Surge así como resultado el movimiento del denominado Periodismo Cívico, alentando a los profesionales del sector a recuperar su función formadora de ciudadanía como un compromiso por contribuir a la convivencia social. En palabras de Rosa María Alfaro, se toma entonces en cuenta la importancia de lo común, de lo que es construcción de acuerdos, de la creación de redes, espacios y comportamientos de solidaridad, de la conformación de esferas públicas. Una apuesta que ya en América Latina, en el seno incluso de instituciones como CIESPAL, se daría, al calor de las críticas de la teoría de la dependencia, hace más de tres décadas, cuando desde la Escuela Crítica Latinoamericana comenzara a reivindicarse el Periodismo Popular o

Comunitario. Más allá de las definiciones al uso, lo interesante es que estas experiencias originales presuponen un proceso de *aggiornamento*, crítica y reformulación de la función pública informativa en una sociedad afectada por la anomia, la insolidaridad y el individualismo posesivo. El periodismo cívico representa, en este sentido, un giro de ciento ochenta grados al plantear la necesidad de una agenda temática del espacio público ajustada a los problemas sociales a nivel estructural y la participación de la ciudadanía en el debate público mediado por las industrias de la información.

Desde el punto de vista periodístico, diríamos, que se trata de pasar de un periodismo noticioso a un periodismo de contextualización, del periódico mosaico (o la cultura informativa mosaico, según la expresión de Abraham Moles) a la información de calidad y en profundidad y la comunicación periodística como comprensión e intervención en la realidad. Una precisamente de las notas distintivas del periodismo comunitario que surgió en regiones como América Latina durante la década de los años setenta es la idea de la actividad periodística como un compromiso con la transformación social, como una mediación articulada socialmente que transforma al periodista en comunicador social, en dinamizador cultural y promotor de la participación pública frente a los problemas de pobreza, subdesarrollo y marginación que atenazan a la sociedad, contrariamente a la mirada impassible del periodista objetivo, distante y aislado de los problemas estructurales del mundo en el que vive. En esta nueva concepción de los informadores, más que un publicista, o periodista locutor, el profesional es considerado un agente social, aquel que primeramente es capaz de promover y potenciar la articulación comunitaria, sea por vía de las instituciones (desde prefecturas, órganos municipales y organizaciones no gubernamentales), sea también por medio de evocación de una comunidad determinada, y ello incorporando valores como la sencillez, la belleza y la emoción como valores de una praxis revolucionaria de la información al servicio del bien común asumiendo, en definitiva, el reto de pasar del periodismo de cuentas al periodismo de cuentos.

Las hipótesis de partida de esta lógica periodística parte, en este sentido, de tres principios básicos:

1. La aspiración a una vida pública próspera y saludable está en el origen de la función periodística.
2. La separación de los medios y la política de la vida pública es un problema para la comunicación.
3. La vida pública como está organizada limita la participación ciudadana. El periodismo debe contribuir a consolidar la democracia deliberativa próxima a los ciudadanos y al interés común en su función mediadora y estructural de las democracias.

2.LA COMUNICACIÓN COMO DERECHO SOCIAL, LA INFORMACIÓN COMO BIEN COMÚN. El problema es que las condiciones de partida que fungen en el desarrollo de la actividad periodística invalidan los objetivos y la función regeneracionista que el Periodismo Cívico representa en Estados Unidos. Pues la primera libertad de prensa consiste en no ser una industria (Marx dixit). Valores heredados de la concepción decimonónica y liberal de la prensa como el principio de objetividad, equidistancia o neutralidad son, hoy por hoy, mitos legitimistas que encubren y ocultan las formas silentes que transmutan el derecho de la comunicación por la libertad de empresa informativa. Por ello, es preciso reconocer, como punto de partida, que “a la hora de considerar el desarrollo de unos medios de comunicación dignos, partimos de la premisa de que la expresión de la verdad ha de estar motivada por la empatía frente al sufrimiento ajeno, y no por el afán de lucro, la posición social y el privilegio” (Edwards/Cromwell, 2011: 299). El periodismo si no es com/pasivo, si no promueve la pasión compartida no tiene razón de ser. “El complaciente silencio mediático en torno al oxímoron que representa la prensa libre corporativa no es fruto del consenso íntegro y racional de una sociedad libre, sino sintomático de la corrupción ampliamente generalizada en los medios de comunicación y de un profundo malestar cultural” (Edwards/Cromwell, 2011:: 28). Por ello, es preciso recordar la dimensión social y comunitaria instituyente de la mediación. La defensa del principio de servicio público representa, en este sentido, un reto estratégico para la mediación informativa: pues es la precondition, de todo Periodismo Cívico, Comunitario o Ciudadano, para hacer posible la estructuración comunitaria y la contribución de los informadores a la integración y al desarrollo social equilibrado. Más allá aún, hoy la vindicación de la Comunicación como DERECHO HUMANO UNIVERSAL y la INFORMACIÓN, como bien común, como ya lo hiciera la UNESCO en el Informe McBride, debe trascender su visión para concebir el periodismo responsable, sostenible y posible como una praxis de la mediación en tanto que Ecología Política de la Comunicación y la Cultura. Como advierte Ramonet, “es necesario descontaminar la información y exigir un decrecimiento de su volumen. Menos información pero mejor información. De la misma forma que existen alimentos orgánicos, en principio menos contaminados que el resto, deberíamos poder obtener una especie de información orgánica, poder comprar un periódico con sello sin mentiras, consultar una web que exhibiera la etiqueta desprovista de rumores, ver un programa de televisión con el rótulo no testado en ciudadanos o escuchar en la radio el jingle: producido con información verificada “ (Ramonet, 2011: 67). Ello exige protocolos de evaluación de la evaluación periodística como nueva forma de conexión pública mediatizada. Un periodismo alternativo, en fin, sostenible, de narrativas plausibles y cualitativamente validadas en nuevas formas desde la ética de la comunicación dialógica con fiscalización tanto pública del Estado como social comunitario, mediante acceso y representación de la pluralidad de voces que ha de marcar el ritmo de una auténtica democracia social participativa. La proliferación del cooperativismo y modelos de negocio sostenibles sin ánimo de lucro, iniciativas sociales de mecenazgo o formas creativas, propia de la cultura digital, como el crowdfunding vienen demostrando que esta es la vía de futuro para un PERIODISMO DIGNO. Pues “los medios de comunicación debieran depender principalmente de sus suscriptores, reducir sus costes, e incluso renunciar a la financiación de las grandes empresas. Naturalmente, esto plantearía un problema a la prensa impresa de gran formato, dados sus elevados costes de impresión y

distribución, lo que la dejaría a expensas de la financiación de grandes potentados y compañías afines, quedando una vez más estrechamente vinculada al sistema corporativo” (Edwards/Cromwell, 2011: 304). Desde este punto de vista, la comunicación pública debe atender al menos las siguientes consideraciones:

1. Las necesidades sociales (educación, expresión, vivienda, salud, medios de reproducción en general).
2. El cambio de horizontes y prospectiva social.
3. El pluralismo ideológico, cultural, político-social y geográfico.
4. El desarrollo de las identidades singulares.
5. El diálogo público y la ética ciudadana.
6. La articulación de redes sociales solidarias para una cultura cívica responsable con la comunidad.

El periodista, en fin, ha de estar, como reivindicara Kapuscinski, adentro en el sentido textual, “con toda la mentalidad, la memoria y las pasiones” (Serrano, 2011: 70). Pasión por las clases subalternas, por la vida más que como espectáculo como historia, relato o pasión, yendo al encuentro de las historias que reflejan la esperanza y lucha por un mundo mejor cual traductores, intérpretes y mediadores de la diferencia, las tensiones y pulso de la historia. Este es el ejemplo de la narrativa de testimonio y denuncia de la nueva generación de escritores latinoamericanos. El reto del periodismo contemporáneo es asumir la revolución de los cholos implícita en la filosofía de la nueva crónica latinoamericana. Hablamos de Juan Villoro, Tomás Eloy Martínez, pero sobre todo de la nueva generación de jóvenes escritores como Juan Pablo Meneses, Oscar Martínez o Darío Jaramillo. A través de la Colección Crónicas de Anagrama o La Ficción Real de Editorial Debate hemos podido descubrir la Escuela de Periodismo Portátil (Chile) o El Faro.net (El Salvador) y aprender, como advirtiera John Lee Anderson, que el periodismo es, lo ha sido siempre, una aventura hacia lo desconocido y oculto, propio de guevaristas y amantes del funambulismo. A ello ha contribuido la situación precaria de la autonomía profesional. La falta de análisis y sentido del quehacer periodístico viene cuestionando en los últimos tiempos la dependencia de las versiones oficiales y la sobrerrepresentación de las lecturas propuestas por las autoridades e intereses privados. Esto es, “la función de contrapoder que deberían ejercer los diarios independientes ha disminuido. El punto de vista particular, el modo de ver específico de cada redacción se va difuminando poco a poco, se confunde con el del resto de los medios, y se normaliza” (Ramonet, 2011: 37). Por ello, el nuevo periodismo narrativo se formula desde los márgenes y espacios autónomos de las grandes empresas periodísticas. “Esta nueva mirada, ausente en el periodismo hegemónico, por las lógicas de cierre y repliegue de las industrias culturales, permite identificar desplazamientos de sentido en torno a las representaciones de la pobreza, la exclusión y la violencia, a la vez que constituye un acto de interpelación ética al lector frente a aquello que permanece silenciado y, por ello, invisible” (Lago/Callegaro, 2012). Estamos pues ante una nueva escritura y recepción del periodismo narrativo que conecta con el público, que pulsa el ritmo de la vida en la urbe de grandes capitales como Buenos Aires o Ciudad de México. Este compromiso con el contexto, esta ecología política de la información cobra si cabe mayor relevancia en un tiempo y contexto marcado por la concentración y degradación de la actividad periodística y de nuevos *topoi*. En las crónicas de Sinaloa, Bogotá o Caracas, la nueva crónica latinoamericana nos relata la azarosa circunstancia de las múltiples vidas perdidas e invisibles, ilustrando la precariedad de las subalternas y miserables formas de subsistencia de esa modernidad diferenciada en contraste con los sueños megalómanos de las ciudades soñadas. En este sentido, la nueva crónica latinoamericana busca modos de transmitir esas experiencias de disgregación urbana, en tiempos en los que el consumo se apodera de la vida de los sujetos, recorriendo los paisajes desconocidos u ocultos de la globalización. Es en estas descripciones, donde la nueva generación de escritores latinoamericanos aporta la capacidad de deconstrucción de una verdadera afirmación de la cultura de la diferencia, un espacio simbólico y vital que se arma en el cruce entre la cultura masiva y popular, con todas las variaciones ricas

y locales que imaginar pudiéramos, y las constantes siluetas espectrales comunes y reconocibles para otras regiones geopolíticas de la miseria, la violencia y la muerte, en lo que Giuseppe Cocco critica como mundo-favela. En crónicas como "La alfombra roja del terror narco" de Juan Villoro (México) o "Narcos sin frontera" de Cristian Alarcón (Argentina); el periodismo narrativo ficcionaliza, entre el melodrama y la música popular, las fabulosas historias reales de una América Latina de la subalternidad, que hace propio el sentimiento de latencia e identidad de las nuevas grandes urbes del subcontinente después de dos décadas de neoliberalismo. Un retablo, sin duda de gran interés humano y más que apasionante, por lo que de captura de la vida de ese universo periférico y marginal nos muestra. Este estar en la calle se traduce en una renuncia a la administración comunicativa, a la racionalidad instrumental y burocrática que gobierna la producción de la noticia por la que se banaliza toda mediación periodística de la actualidad como mercancía insignificante o, al menos, con bajo o nulo poder evocativo. Al tiempo que estas nuevas experiencias emergentes, como en España PERIODISMO HUMANO, apuntan la emergencia de formas creativas de institucionalidad, por medio de la constitución de circuitos informales de economía cultural basada en sitios web, publicaciones alternativas, conferencias, cursos y edición de libros, con su dimensión, si puede decirse, contracultural o *underground* de consumo minoritario. Esta sería no obstante una interesante experiencia y una aportación específica del nuevo periodismo narrativo, pues hablamos de un modo original, en ciernes, de pensar y hacer la crónica, procurando alternativas profesionales **a partir de una nueva figura de autor** "self-made" que al margen de las estructuras de poder informativo, construye yacimientos de cooperación no formal, más allá o precisamente al margen de los medios tradicionales que no cuentan, ni investigan, ni innovan, ni narran al ritmo de la gran ciudad y los acontecimientos acelerados del big bang de la globalización que sufrimos. Por todo ello, un elemento característico, en este sentido, de la nueva crónica latinoamericana es la creación de nuevos medios digitales, como el puercoespín —y otros en América Latina y España—. Conscientes de que el universo de la cibercultura ha alterado los hábitos de lectura y, en consecuencia, la forma en que el autor ha de concebir y divulgar su obra, el Periodismo de Autor vive y asume íntegramente el pulso de los flujos de redes. Un ejemplo clarividente de adaptación a las nuevas mediaciones de la cultura o galaxia Internet es la de Cristian Alarcón y su iniciativa Anfibia. Ahora bien, esta viva experimentación con los nuevos medios, incluyendo su visión multimedia con iniciativas como Radio Ambulante, lleva aparejado, por indefinición del modelo de negocio que introduce la revolución digital, cierta precariedad. Por citar solo un caso destacado, la revista Marcapasos, nacida en 2007, tuvo que cerrar después de diez ediciones su publicación impresa para subsistir en la red, bajo mínimos, a fin de continuar con la aventura, luego de la inviabilidad como empresa. Y en ocasiones la figura de Autor de estos creadores implica un modelo intensivo de explotación que se asemeja a las formas preindustriales de mecenazgo y dependencia, hoy más que nunca artesanal, no tanto por el dominio técnico del oficio como por la posición respecto a la gran industria editorial y periodística que ocasionalmente demanda sus colaboraciones.

Por otra parte, finalmente, es preciso hablar de una visión y estética narrativa por completo distinta. El periodismo narrativo conecta con los nuevos públicos emergentes en la medida que explora las realidades minorizadas, invisibles o marginalizadas de las culturas subalternas. La estética brega, la cultura freak, la *estética fome*, todas las variadas formas de *cultura do lixo* y de antropofagia cultural son aquí presentadas desde una revolucionaria narrativa de afirmación y reconocimiento de la emergente voluntad de vivir de los cholos. Estamos pues antes una escritura poscolonial, subalterna, melodramática, hortera y, si se me permite la expresión, de voluntad sureña, que mira y observa a ras de tierra el orgullo de ser y vivir de los olvidados de la tierra. Nada que ver con el Periodismo Bonzo, ni con el realismo sucio, ni con la convencional clasificación canónica de distinción de la ficción y el periodismo dominante en la generación del boom. En este caso, la ficción no es literatura, y lo que hay de literario, a diferencia del caso norteamericano, trasciende la narrativa ficcional. Parafraseando un excelente texto recientemente publicado en Planeta, la nueva crónica latinoamericana es la expresión creativa de las letras de la lucha de los cholos contra el mundo. Las figuras marginales de la posmodernidad o la altermodernidad latinoamericana son, como el propio uso del término en la región, variopintas. La diversidad temática y el objetivo del foco son variables. Y de ahí su riqueza e interés para el lector. Ahora bien, el tono común melodramático y el universo imaginario de la nueva crónica latinoamericana no puede reducirse a una simplificación de imágenes exotizadas de lo real maravilloso latinoamericano, como se sugiere con frecuencia. Lejos de interpretaciones simplistas sobre el tremendismo en tales relatos, la inclinación a jugar con la iluminación del absurdo o, peor aún, la tendencia epifenoménica a reeditar la vanguardia del realismo sucio estadounidense que algunos piensan que explicaría el éxito editorial de esta nueva generación, es preciso decir que el cultivo de esta estética y empoderamiento simbólico de lo cholo entronca más bien, especialmente en autores como Lemebel, a la sazón además de escritor artista visual, con el *sensorium*, como diría Benjamin, de la cultura de esta época, con la sensibilidad propia de la cultura neogótica de la nueva urbe latinoamericana, con la cultura friki, en fin, de la experiencia estética y vital de la nueva generación seguidora de la cultura manga. En virtud del irrenunciable deseo de ser “patuco”, indio, mestizo o cualquier otra identidad posible y negada que todos los personajes afirman con orgullo en sus páginas, la escritura que reconoce tal DESEO y procura dar testimonio auténtico del derecho a vivir, de la rica lucha por el código de estos sujetos encarnados en las letras, participa, en este sentido, de una visión decolonial en la medida que, como diría Milton Santos, ello implica mirarnos con nuestros propios ojos, con el sentido y sensibilidad de las vidas fingidas y al tiempo auténticas de las máscaras latinoamericanas, pensando el oficio de Periodismo de Autor desde el Sur y desde abajo *implosionando* la diversidad léxica, semántica y, sobre todo, temática, en una clara apuesta por la literatura como un acto de amor y reconocimiento. Una forma de ejercer el oficio de informar desde el Sur, para el Sur, con el Sur y desde abajo. En esta iluminación reside el valor sobre el que levanta el vuelo la nueva escritura periodística y la posibilidad misma de una nueva cultura de la información en nuestro espacio geopolítico.

3. EL PASO DE LA LÓGICA DEL ESCAMOTEADO A LA LÓGICA DEL RELATO CRÍTICO DE LA SUSTANCIA. La lógica del scoop y la velocidad de escape del turbocapitalismo termina, como dijera Marx, reproduciendo en la prensa, por principio, la lógica del escamoteado. El principal efecto colateral de la transformación del espacio público es el *colesterol* y la lógica difusa que impide orientarnos en el espacio público. Quizás por ello algunos analistas cuestiona el periodismo ciudadano y el uso de herramientas como twitter y las redes sociales. Como advierte Pascual Serrano, en los últimos tiempos el debate sobre el periodismo se limita a discutir sobre el formato, la presentación y técnicas productivas. “El punto débil de estas manifestaciones radica en que a través de ellas, en lugar de discusiones sobre el contenido, el espíritu y el sentido de las cosas, no nos enteramos más que de los nuevos y deslumbrantes avances técnicos conseguidos en el terreno de la comunicación” (Serrano, 2011: 9). Pero el problema no es el medio y técnicas de implementación del oficio de informar, sino el aprendizaje de la cultura de la mediación en un mundo complejo. Diversidad y calidad descentralizada son indicadores de nuevas formas emergentes de comunicación. “Nuevas herramientas periodísticas ofrecen nuevas prácticas, nuevas posibilidades, la revolución digital ha suministrado nuevos modelos para hacer periodismo, no sólo formas de hacer mejor lo mismo que se hacía antes” (Danhlgren, 2010: 28), esto es, los cambios que se experimentan en el sector exigen del profesional ir más allá de lo urgente, tal y como proponía Alberto Salcedo Ramos al defender la resistencia y malicia del oficio de informar como reto para un periodismo crítico. En este sentido, la praxis informativa pasa, como alentara Marx en sus escritos periodísticos, por una labor de intermediación propia de una conciencia despierta, siempre y cuando, a condición, queremos decir, que se aborden cuestiones sustanciales de los contenidos, valores y compromisos de los intermediarios culturales en la *nueva era del acceso*. El periodismo cívico nos ha mostrado cómo junto a las audiencias pueden materializarse pautas de conexión, dinámicas dialógicas y participativas que hagan productiva la mediación periodística marcando otras agendas, métodos de producción y estéticas narrativas. Desde esta perspectiva, el proceso informativo trata de convertir al espectador como consumidor de noticias en un ciudadano y sujeto responsable de las formas de socialización y organización comunitaria, garantizando no solo la visibilidad y legitimidad pública sino incluso la construcción de otro espacio social. Para ello, es prioritario reconstruir el sentido de lo público y de la comunicación como reinención de la democracia, como pedagogía política del interés general y de la convivencia colectiva. El periodismo cívico representa, en este sentido, un replanteamiento epistemológico de la mediación: del individualismo metodológico al pluralismo colectivo y estructural, del paradigma informacional al enfoque cultural, que piensa la acción informativa como una conversación, que piensa el periodismo no como la ciencia de la información de la cultura, sino como su poesía y conversación.

Rosen define, en esta línea, el periodismo cívico no como una ruptura sino como una renovación de discursos, actividades y lógicas de articulación social. Se trata de complicar el diálogo social ampliando los espacios de diálogo y reflexividad más allá de la división del trabajo informativo entre emisores y receptores. En esta tarea, los

movimientos sociales y las ONG deben redefinir sus luchas por la visibilidad “construyendo otras imágenes y formas de rearticulación del espacio público”, apostando por redes locales, radicalmente descentralizadas por barrios, y comprometidas en procesos globales de democratización y desarrollo social. A partir de los colectivos locales, organizados autónomamente, pero coordinados en red, se trata de maximizar la creatividad cultural y la producción de conocimiento según la regla C3A: COMUNICACIÓN; COLABORACIÓN, COORDINACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL SOLIDARIA.

De acuerdo con estos principios, el cometido del periodismo solidario debe ser mediar y articular socialmente la información política y las necesidades populares en la agenda de los medios a partir de nuevas fuentes de información, de una clara y decidida vocación de servicio público y de la necesaria apertura de los medios al diálogo entre diferentes actores y colectivos sociales. En definitiva, hay que concebir el periodismo solidario como un esfuerzo permanente por articular redes comunitarias, nuevas formas de tematización y producción informativa, según un proceso básico de apertura dialógica en tres etapas:

1. Mediante la apertura de nuevos temas abriendo el espacio público a una reflexión colectiva que permita la identificación de los actores adecuados para el tratamiento de las problemáticas de interés.
2. Con la discusión de los principales aspectos del problema de interés comunitario, aportando informes y recuperando los testimonios necesarios para confrontar diversas perspectivas y comprender el problema.
3. Y finalmente, promoviendo la participación ciudadana en la resolución del objeto de discusión, tras una labor de investigación periodística, en la que los medios han de tratar de definir las conclusiones y alternativas posibles.

La principal dificultad de este tipo de mediación periodística, de las que tenemos destacadas experiencias en la región, es mediar entre el territorio local, o regional, la comunidad y los grupos y actores individuales y colectivos que tejen la identidad de la esfera pública en la que tiene lugar la mediación informativa, involucrando diversos agentes, tradicionalmente excluidos del proceso de integración social y del desarrollo comunitario, como la Universidad. Un ejemplo exitoso de este complicado empeño es la experiencia Voces Ciudadanas, de Colombia, basada en la alianza entre Universidad y medios de información locales a través de una metodología desarrollada en ocho

etapas:

1. Lanzamiento del proyecto en prensa, radio y televisión, informando sobre cómo se puede participar.
2. Campaña para la inscripción de cédulas.
3. Investigación y publicación de las hojas de vida de los candidatos.
4. Publicación de las preguntas que los ciudadanos deben contestar a la línea telefónica central y de las correspondientes respuestas.
5. Publicación de los resultados del sondeo sobre los temas alrededor de los cuales debe girar el debate electoral según la perspectiva ciudadana.
6. Desarrollo de historias periodísticas que alimentan los temas del debate electoral, conservando el enfoque ciudadano y preguntando al final a los candidatos qué harían frente a las inquietudes ciudadanas.
7. Publicación amplia de la Agenda Ciudadana en todos los medios locales del comunicación participantes en el proyecto.
8. Encadenamiento de todos los medios para determinados puntos del proyecto: lanzamiento, publicación de sondeo y de la Agenda Ciudadana y de su entrega al final del proceso.

Para la consecución de los objetivos y su función social, conforme a este recorrido metodológico, el compromiso público del periodismo exige un lenguaje más cercano a la comunidad, una expresión periodística no opaca ni especializada, como es habitual en el periodismo político por una común deriva de la jerga jurídica. Antes bien, en todo momento, cada renglón y párrafo de la información, según esta metodología del Periodismo Cívico, debe atender a un doble desplazamiento que distingue esta filosofía de la información noticiosa del modelo clásico liberal:

- Tratar de enfocar la redacción informativa de la retórica conjurativa a la retórica inspirativa.
- Poner el acento más en la información generativa y constructiva que dinamiza la sociedad y la cultura local en lugar de la inercia de la noticia declarativa.

En esta línea, cabe repensar el Periodismo Cívico como Periodismo de Investigación, incluyendo las nuevas prácticas y formas de intervención como el periodismo de datos (DATABASE JOURNALISM). La demanda de transparencia y nuevas formas de gobernanza por la crisis de representación que vive la sociedad posmoderna sitúa las formas de exploración del conjunto de datos como un reto insuficientemente explorado en la práctica periodística, si bien comienzan a emerger movimientos de OPEN DATA en la mayoría de países. Pues, sin duda, el futuro del periodismo ha de ser el de “un periodismo de orientación y profundización” (Ramonet, 2011: 151). De ahí que iniciativas como MEDIALENS (www.medialens.org) hayan proliferado en los últimos tiempos ante la extensión de estrategias desinformativas en los medios. A nuestro modo de ver, de la profundidad y radical reorientación de esta lógica de la mediación periodística dependerá ni más ni menos el futuro de la nueva cultura ciudadana, el proyecto en fin del compromiso solidario. Un proyecto histórico que día a día reclama de los medios locales un enfoque de la agenda informativa PLURAL Y DINÁMICO, CÓMPLICE Y DIALÓGICO, COMPROMETIDO y TRANSFORMADOR. Una cultura mediática, en suma, a la altura de la era Internet, apropiada para la cultura de la red, de la lógica del don: de un espacio público compartido que hoy más que nunca se nos manifiesta DIVERSO, INCLUYENTE, COMPLEJO y COMÚN.

4. EL REGRESO A LOS TERRITORIOS Y A LA FIGURA DEL INFORMADOR COMO EXPLORADOR. Robert Park ilustró magistralmente en Chicago el papel de las noticias como un poderoso sistema de conocimiento, pero justo en la medida que explora lo micro, las formas intersticiales e ilustrativas del sistema social, siendo el reportero un explorador de territorios y poderoso mediador de reflexividad, en la medida que arroja luz sobre los problemas sociales que requieren reforma pública, como por ejemplo, la prostitución, las migraciones o los conflictos interculturales. De acuerdo con esta visión, en línea con las ideas formuladas por Christian Salmon, “la misión del nuevo periodismo, por tanto, no consiste sólo en alzarse contra el poder del Estado, sino en conjurar los efectos de su impotencia y el descrédito que ésta supone para cualquier palabra pública. Tiene como tarea heroica ya no sólo la de distinguir lo verdadero de lo falso y lo real de la ficción, sino la de reconquistar en la esfera democrática cautivada y entregada a la influencia de la comunicación, la posibilidad y la credibilidad de un lenguaje en común. Es lo que los griegos dieron en llamar *parresia*, el hablar con sinceridad, el hablar con franqueza, sin el que no hay democracia posible” (Salmon, 2013: 11). El ejemplo del nuevo periodismo narrativo latinoamericano ilustra cómo la recuperación de la palabra perdida y el oficio del informador como cronista o explorador de otras realidades imperceptibles a la audiencia garantizan un nuevo diálogo público reinstituyendo la confianza en la función mediadora, justamente por volver, ahora sí, a las fuentes originales de la función indagadora que tan magistralmente describiera Park.

5. LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA DE LA MULTIMEDIALIDAD Y LA ARTICULACIÓN DIALÓGICA EN RED. Si la historia del periodismo moderno inicia a mediados del siglo XIX con la tecnología, podemos afirmar, con Martínez Albertos, que la tecnología es consustancial a la actividad periodística. El rechazo profesional a Internet y los nuevos dispositivos de mediación digital en las nuevas formas de representar el acontecer no es coherente, en este sentido, con la lógica publicitaria de la difusión que marcara el campo en su origen. Las críticas a las redes sociales y al periodismo ciudadano compartidas por la mayoría de los periodistas y las asociaciones gremiales hacen un flaco favor a la modernización del oficio que, más allá de todo determinismo tecnológico al uso, requiere un proceso de actualización de sus técnicas y, como hemos argumentado, de sus fundamentos epistemológicos, entre otras razones porque no es que hayan cambiado los medios de producción y representación social, mudaron también los escenarios y formas de vida y de consumo. La era del Capitalismo Cognitivo o Inmaterial es la era de los *prosumidores*, de las redes distribuidas y participadas de comunicación que hacen posible y necesario el Periodismo Ciudadano. La emergencia de figuras como el PROAM (profesional-amateur) de la información o de movimientos como ANONYMOUS de defensa de las libertades públicas en la red son indicativos, en este sentido, de un proceso de descentramiento de la función

privilegiada que tenían los periodistas en el sistema de mediaciones. Ello implica la revisión renovada de la participación y colaboración entre escritores y lectores, como apunta Anthony Smith (Smith, 2010). En palabras de Ignacio Ramonet, estamos pasando de la era de los medios de masas a la de la masa de los medios. Ello se traduce en un proceso de mayor democratización de la información. “Nos alejamos de un sistema media-céntrico para dirigirnos hacia un sistema yo-céntrico donde cada internauta tiene la posibilidad de compartir sonidos, textos, imágenes, de intercambiar información, de redistribuirla, de reunirlos en otros documentos, de realizar sus propias fotos o videos y de subirlos a la red” (Ramonet, 2011: 23). Experiencias como MEDIAPART, AgoraVox o Rue89 demuestran las utilidades de los nuevos dispositivos móviles, apenas inicialmente explorados. La red no es el futuro es el presente y, con independencia de visiones prospectivas a lo Philip Meyer sobre cuando desaparecerá el papel como soporte de las noticias, lo cierto es que la galaxia Internet ha venido para quedarse y mudar por completo el panorama de las empresas periodísticas que, como la Academia, no acaban de perfilar claramente el modelo de negocio ni la organización precisa de los contenidos y la producción periodística. En medio de esta incertidumbre y los cambios acelerados que tienen lugar en las prácticas de consumo y relación del ciudadano digital, sería el momento de repensar, crítica y reflexivamente, el horizonte de futuro y la agenda comenzando por observar las numerosas iniciativas emergentes que proliferan al margen y rededor de las grandes compañías dominantes en el mercado. Hablamos de iniciativas cooperativas como LA MAREA, en España, que promueven nuevos valores cívicos y formas de transparencia, relación y confianza con los públicos, que están en la base originaria del periodismo, o de casos de mayor éxito, como el francés, MEDIAPART, con un volumen empresarial de más de cinco millones de euros, que además marca un nuevo rumbo para el periodismo galo por impulsar el nuevo periodismo de investigación en polémicos casos como Bettencourt, el caso L’Oreal o el espionaje de la empresa IKEA a sus empleados; pero también de los portales y micromedios ciudadanos, de la revolución *freemium* de los espacios en la red que sin duda renovarán y están cultivando yacimientos creativos de nuevas demandas y propuestas, tal y como se observa en DEMAND MEDIA (www.demandmedia.com), interpelando a los intermediarios de la cultura para hacernos recordar, como enseñara Freire, que el diálogo es una condición existencial y que, en consecuencia, el futuro del periodismo dependerá de la capacidad de lo que Bajtín mostrara como elemento esencial de las culturas populares: la adaptación creativa a partir de la ESCUCHA ACTIVA.

BIBLIOGRAFÍA

BALZAC, Honoré (2009). *Monografía de la prensa parisina. Los periodistas*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.

CAPARRÓS, Martín (2010). *La crónica periodística*, Relatoría de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, www.fnpi.org.

CARRIÓN, Jorge(Ed.) (2011). *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, Barcelona: Anagrama.

CASTILLO HILARIO, Mario, “Literatura para periodistas”, en Sala de Prensa, disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art392.htm>.

COCCO, Giuseppe (2009). *Mundo-Braz. O devir-mundo do Brasil e o Devir-Brasil do Mundo*, Rio: Editora Record.

DAHLGREN, Peter (2010): “El horizonte de la democracia”, Iberoamerican Communication Review, número 2, Universidad de Málaga.

EDWARDS, David y CROMWELL, David (2011). *Los guardianes del poder. El mito de la prensa progresista*. Tafalla: Txalaparta.

ELOY MARTÍNEZ, Tomás, “Periodismo y Narración: desafíos para el siglo XXI”, Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP, Guadalajara, 26 de octubre de 1997, disponible en: <http://sololiteratura.com/tom/tomartperiodismo.htm>

GUERRIERO, Leila (2012): “La verdad y el estilo”, Suplemento Babelia, Diario El País, 18 d febrero de 2012. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/15/actualidad/1329307919_560267.html

JARAMILLO AGUDELO, Darío (2011). *Antología de crónica latinoamericana actual*, Madrid: Alfaguara.

LAGO, María Cristina y Adriana Callegaro (2012). *Crónica latinoamericana. Cruce entre literatura, periodismo y análisis social*, Editorial Académica Española.

LÓPEZ HIDALGO, Antonio (2012). *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones.

MARGOLIS, Marc (2012): “A América Latina sem Fuentes”, Folha de Sao Paulo, 19 de Mayo.

MARX, Karl (2013). *Artículos periodísticos*, Barcelona: Alba Editorial.

MELUCCI, Alberto (2001). *Violencia y convivencia en la Sociedad de la Información*, Madrid: Editorial Trotta.

MUÑOZ MOLINA, Antonio (2012): "Las afinidades", El País, 26 de Mayo, p. 16.

PLENEL, E. (2013). *Le Droit de savoir*. París: Don Quichotte.

RAMONET, Ignacio (2011). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Madrid: Clave Intelectual.

RODRÍGUEZ MARCOS, Javier, "¿El boom de la crónica latinoamericana? ", en Diario El País, 18 de febrero de 2012. Disponible en: <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2012/02/el-boom-de-la-cronica-latinoamericana.html>

RODRÍGUEZ MARCOS, "Real y maravilloso", en Diario El País, 18 de febrero de 2012. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/15/actualidad/1329309391_637502.html

SALMON, Christian (2008). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*, Barcelona: Península.

SALMON, Christian (2013): "El descrédito de las democracias", Revista Tinta Libre, Mayo de 2013, pp.10 y 11.

SERRANO, Pascual (2011). *Contra la neutralidad*, Barcelona: Península.

SIERRA, Francisco (1999). *Elementos de Teoría de la Información*, Sevilla: Comunicación Social Ediciones.

SIERRA, Francisco y MORENO, Francisco Javier (2012). *Fundamentos de Teoría del Periodismo*, Sevilla: COMPOLITICAS.

SMITH, Anthony (2010): "El periódico que viene", Iberoamerican Communication Review, número 2, Universidad de Málaga.

VILLORO, Juan, *Diseción de un ornitorrinco*, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), Cartagena de Indias, Colombia, del 25 al 29 de mayo de 2010, disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art1040.htm>

Director: Prof. Francisco Sierra Caballero - Despacho D7 - Facultad de Comunicación
Avenida Américo Vespucio, s/n - Isla de la Cartuja - 41092 - Sevilla - España
954 559 683 - 676 692 764 - fsierra@us.es - www.compoliticas.org